



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA (CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA ADECUACIÓN DEL CASTILLO DE SAN ROMUALDO. SAN FERNANDO. (CÁDIZ)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

LOURDES LORENZO MARTÍNEZ

Provincia

Cádiz

Municipio

San Fernando

Ubicación

Castillo de San Romualdo

Autoría

JUAN JESÚS CANTILLO DUARTE
LOURDES LORENZO MARTÍNEZ
ROSALÍA GALINDO CALDERÓN

Resumen

Con el presente artículo exponemos el resultado final del control de movimiento de tierra llevado a cabo en el castillo de San Romualdo en San Fernando (Cádiz), con motivo de las obras urgentes de consolidación del mismo. En esta intervención se ha podido localizar y documentar todo el foso perimetral del mismo así como una serie de datos de gran interés.

Abstract

The present article reports about the final result from the control, which has been carried out at the Castillo San Romualdo in San Fernando (Cádiz), in connection with the urgent strengthening of the above mentioned castle.

Introducción

El solar se emplaza en pleno centro urbano, concretamente entre las c/ Montañeses de la Isla por el sur, al oeste por la c/ Augusto Miranda, por el norte Mariana Pineda y por el este con la c/ Albina del Puente, dentro del municipio de San Fernando. Su superficie catastral es de 5.390,97 m². Las actuaciones que tiene proyectadas el promotor (Ayuntamiento de San Fernando) en dicho municipio, se concretan en la adecuación del entorno del castillo de San Romualdo, llevando para ello a cabo un rebaje hasta la cota de liza, sin llegar a excavar el foso del castillo. Este proyecto se concreta en su primera fase en la transformación de una futura plaza mediante la excavación de una gran parte del solar hasta la altura histórica de la liza del castillo, a una cota de 4 m sobre el nivel del mar. Con esto se pretende llegar a la cota que tenía originariamente la puerta de acceso al mismo. Simplemente se va a llevar a cabo una limpieza y vaciado hasta dicha cota y colocar encima el suelo de calle. El recinto quedará vallado como en la actualidad y el volumen de excavación será superior a los 5.000 m². También se habilitará un sencillo sistema de evacuación de agua pluvial para la zona excavada, mediante un doble caño seco de grava limpia, trazado sobre el foso, que se habrá de excavar en el futuro, para no dañar los sustratos arqueológicos resultantes tras la excavación. Los taludes perimetrales, de altura variable, se restaurarán plantando esquejes de grama sobre mantillo y tierra vegetal. El suelo de la liza se tratará con un pavimento de albero estabilizado con cal para homogeneizar y regularizar. Se consigue así la accesibilidad al edificio mediante una intervención respetuosa con las cotas originales de liza y del foso.

Ubicación y localización

El término municipal de San Fernando (Cádiz) (figura I) se encuentra situado al NW de la provincia de Cádiz.

Geológicamente el yacimiento se sitúa en una zona cuaternaria con predominio de gravas, arenas, limos y arcillas y materiales de edad pliocena y Mioceno superior, básicamente conglomerados (facies roca ostionera) y calcarenitas bioclásticas.

El solar se emplaza en pleno centro urbano, concretamente entre las c/ Montañeses de la Isla por el sur, al oeste por la c/ Augusto Miranda, por el norte Mariana Pineda y por el este con la c/ Albina del Puente, dentro del municipio de San Fernando. Posee una superficie catastral de 5.390,97 m².

Historiografía

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el entorno del castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz) se engloban en el conjunto de investigaciones que entre los años 2000 y 2003 se desarrollaron en relación al proceso de recuperación y puesta en valor de la fortaleza. Dichas actuaciones, llevadas a cabo conjuntamente por los museos municipales de San Fernando y

Algeciras (A. Sáez Espligares y A. Torremocha Silva, Dirs.), se centraron en la realización de un programa de sondeos selectivos tanto en el interior como en el exterior del inmueble, con el fin primordial de arrojar las primeras luces sobre su historia y localizar posibles estructuras inéditas cuyo conocimiento se mostraba esencial para la redacción del proyecto de rehabilitación. En el mes de julio de 2000 se realizaron cuatro sondeos de 3 x 3 m en el exterior de la fortaleza isleña (Sáez, Torremocha y Sáez, 2004), en un solar anexo al flanco oeste de ella, con el objetivo de conocer la potencia estratigráfica de la zona, la secuencia histórico-arqueológica y corroborar la posible existencia de elementos constructivos o defensivos ocultos e inéditos. Los sondeos A y D se plantearon en la base de sendas torres del castillo, aportando interesantes datos acerca de la técnica edilicia empleada y revelando la existencia de un pavimento de arcilla apisonada entorno al inmueble. Sin embargo, los resultados fueron aún más destacados en los sondeos B y C, los cuales permitieron localizar en paralelo al flanco oeste del castillo un tramo del foso defensivo. La escasa extensión de la superficie intervenida no permitió documentar con amplitud las características morfológicas de la estructura y su secuencia de amortización, excavándose solamente una porción del relleno interno y sacando a la luz la escarpa, no alcanzando la base de la cava.

En base a los destacados resultados de la campaña de 2000 en la zona occidental exterior, en abril y mayo de 2001 se decidió continuar la investigación sobre el foso (Sáez, Torremocha y Sáez, 2004), realizando un corte mucho más amplio que abarcara una porción de la sección total de la estructura, a fin de documentar su secuencia histórica y definir su tipología y volumen. Se pudo excavar una superficie de la cava de 3 x 4, 70 m -en el remate de la escarpa-, alcanzándose la cota inferior de ella, situada a unos 4,5 m respecto del nivel de uso actual del solar. La secuencia estratigráfica documentada reflejaba la superposición de hasta cuatro facies de colmatación diferenciadas, si bien claramente emparentadas cronoculturalmente, todas ellas amortizadas (al igual que la propia estructura) por niveles de época moderna y contemporánea vinculados a los tres últimos siglos de la historia del castillo, documentándose restos de edificaciones parásitas adosadas a sus muros en dicho lapso temporal. Por tanto, esta segunda campaña permitió confirmar la existencia del foso defensivo (al menos en la zona occidental de la fortaleza), excavado en el sustrato rocoso, con forma de "V" con el remate inferior en forma de artesa, y la existencia de interesantes depósitos arqueológicos en su interior claves para ahondar en la historia medieval de la zona y del propio castillo.

Nuevos sondeos en el interior del inmueble desarrollados en el segundo semestre de 2001 en diversos puntos (C-1, patio de armas; C-2 y C-3, estancias de las naves septentrional y occidental, respectivamente; *vid.* Sáez, Torremocha y Sáez, 2004) sacaron a la luz novedades en relación a las fases constructivas del castillo (pavimentaciones y cimentaciones), así



como algunas estructuras inéditas, como un pequeño horno construido con ladrillos y un silo medieval localizados en el sondeo C-2, las cuales aportaron sugerentes indicios sobre la ocupación islámica del solar.

Finalmente, en septiembre y octubre de 2003 se realizó una nueva campaña de excavaciones con similares características a las descritas, centradas esencialmente en abordar la investigación de las áreas del castillo no intervenidas hasta el momento para completar las informaciones acerca de aspectos como el acceso medieval, la ubicación de los posibles aljibes y criptas de enterramiento y la confirmación de la continuidad del foso en otras áreas exteriores de la fortaleza (Sáez, Torremocha y Sáez, 2005).

De nuevo, los numerosos sondeos realizados en el interior liberaron una exigua información acerca de los orígenes del castillo, descubriendo no obstante importantes estructuras inéditas relacionadas con el uso sacro de época moderna. Asimismo, los sondeos H e I, realizados en el exterior frente al flanco sur del castillo, confirmaron la existencia de un nuevo tramo del foso defensivo en esa  rea.

Las actividades de control y exploración arqueológica del castillo han continuado en 2006-2007 con la activación del proceso de rehabilitación estructural y adecuación del inmueble, que se prevé se encuentre plenamente finalizada en 2010. Las actuaciones desarrolladas en este bienio han afectado a todo el interior del edificio, tanto en las naves como en el patio de armas, así como a los rellenos de las cubiertas de las naves. Se han documentado numerosas estructuras y niveles de época moderna y contemporánea, especialmente relacionados con los usos militares y sacros desarrollados durante los ss. XVIII-XIX. En cuanto a la etapa medieval y los orígenes de la fortaleza, ha podido completarse el análisis del acceso original en recodo, reconociéndose durante los trabajos en las bóvedas la estructura primigenia del castillo, totalmente enmascarada por la visible actualmente, que parece provenir de las reformas del bajomedievo tardío y especialmente por las reformas militares de la centuria del setecientos.

Actuación arqueológica. Control del movimiento de tierras en el castillo de San Romualdo

Vigilancia arqueológica en el flanco sur

Se trató de un rebaje mecánico a través del cual pudimos documentar varios niveles estratigráficos así como restos de estructuras murarias, resumidos en:

U.E. 100: Suelo edafizado, en algunos sitios con alto grado de antropización, con abundante material latericio de época contemporánea.

U.E. 101: Suelo de guijarros de tamaño medio de origen contemporáneo, correspondiente a un nivel de suelo construido en los años 20 de la pasada centuria.

U.E. 102: Nivel de relleno de la fosa de inserción de tuberías de hormigón fino de origen contemporáneo, junto con otras de plástico. Se trata de un estrato revuelto con materiales como algunos fragmentos amorfos de *terra sigillata* romana, restos de malacofauna, cerámica vidriada de origen medieval-moderno... Desconocemos si forma parte del relleno posdeposicional de la construcción de la tubería o bien dicha tubería se asienta sobre niveles romanos aún *in situ*.

U.E. 103: Sedimento de color marrón pardo oscuro, por debajo de 100 y por encima de 104. Presenta escaso material arqueológico, sobre todo de origen moderno y contemporáneo (fragmentos de cerámica con decoración azul sobre azul, escudillas vidriadas y fragmentos de vajilla de época contemporánea).

U.E. 104: Estrato de matriz arcilloso y coloración rojiza, algo más compacta que la anterior y estéril desde el punto de vista arqueológico.

U.E. 105: Pequeños afloramientos de piedra calcarenita, de la facie roca ostionera.

Tras la documentación de las diferentes UU.EE. continuamos con el rebaje del solar en dirección este, donde evidenciamos varias estructuras contemporáneas. En primer lugar un sillar cuyas dimensiones eran 1 m x 0,60 m x 0,50 m, que pensamos se trataba de un sillar desprendido del propio castillo. Junto a este, se localizó el sondeo E excavado en campañas anteriores (Sáez y Sáez, 2004) procediéndose a la limpieza del mismo y dejando al descubierto el suelo original del castillo formado por guijarros colocados técnicamente a sardinel, los cuales guardan su forma original. Tras ello, decidimos salvaguardarlo mediante una hilada perimetral de ladrillos y taponarlo con geotextil. Junto a ello, en dirección SE se documentaron un conjunto de atarjeas, constatándose:

C1: Atarjea de origen contemporáneo con paredes formadas por ladrillos toscos junto con argamasa de cal y arena y cubierta de lascas de piedra ostionera. El suelo no presenta soler a, solo una capa de sedimento compacto.

C2: Atarjea de origen contemporáneo, situada entre C1 y C3. Sus paredes, formadas por piedras y argamasa de cal y arena se conservan en mal estado. El suelo, compuesto por ladrillos toscos, presenta una forma acodada.

C3: Atarjea de origen contemporáneo, situada junto a C2. Sus paredes se presentan compuestas de ladrillos y argamasa de cal y arena, con cubierta de lascas de piedra ostionera, y suelo de ladrillos toscos con dirección este, que se corta en la esquina de la torre central del castillo en su flanco sur. A esta misma altura del flanco sur, documentamos una red de tuberías contemporáneas realizadas a base de hormigón y ladrillo, que cortaban y penetraban en niveles adscritos al periodo moderno. Tras ello, continuamos con el rebaje de tierras hasta llegar a la

parte más oriental del flanco sur, en la cual contamos con un suelo de hormigón (U.E. 106) de unos 50 cm de espesor que procedimos a dismantelar mecánicamente. Bajo el mismo, frente a la actual puerta del castillo, pudimos documentar superficialmente parte un muro compuesto de sillares de piedra ostionera junto a otros restos:

M3: Muro con dirección oeste-este, en paralelo al lienzo sur del castillo, compuesto de sillares irregulares de piedra ostionera, junto con argamasa de cal y arena, parcialmente revestido a ambos lados con un enlucido a modo de estuco. La potencia del mismo no superaba el metro, y presentaba 5 metros de largo por un grosor de no más de 45 cm.

M4: Muro con dirección sur-norte, apoyado sobre la torre sureste del castillo y sobre el que se apoyaba a su vez M3, con una potencia similar al anterior y una longitud de no más de un metro de largo. Se presentaba compuesto de sillares irregulares de piedra ostionera y restos de ladrillos toscos de diversos tamaños, junto con argamasa de cal y arena.

C4: Boca de atarjea, anexa a M4 y a la fachada sur de la torre sureste, con una dirección sur-este y realizada a base de ladrillos toscos con argamasa de cal y arena.

C5: Estructura compuesta por seis filas de ladrillos toscos colocados a sardinel, ligeramente buzado al este. Se encuentra entre M3 y la fachada del castillo, con una dirección sur-norte. Se asocia a otra estructura de semejantes características separada por no más de un metro hacia el oeste. Cabe la posibilidad de que fuera parte de la c pula de un aljibe totalmente dismantelado. Es cortado por M3, lo que nos indica que es anterior a dicho muro.

C6: Atarjea de origen contemporáneo situada al sur de M3 y paralela a este, con dirección este-oeste, y una longitud de unos 6 metros. Presenta paredes realizadas a base de pequeños sillares irregulares de piedra ostionera, guijarros y restos de ladrillos, junto con argamasa de cal y arena. Su suelo lo forma una hilera de ladrillos toscos. Nos aparece parcialmente dismantelada.

El estrato que cubría todas estas estructuras era la U.E. 103, descrita anteriormente, con materiales propios de contextos de época moderna.

Con la documentación de estas estructuras completamos el movimiento de tierras del flanco sur del castillo, procediendo tras ello al rebaje de tierras del flanco oeste.

Vigilancia arqueológica en el flanco oeste

El rebaje del flanco oeste se fijó en dirección sur-norte dando resultados positivos desde el punto de vista arqueológico. En primer lugar localizamos junto a la torre SW, dos muros (M1 y M2). M1 presentaba una dirección este-oeste y quedaba apoyado

en su parte occidental de la torre suroeste, cuya fábrica derivaba de una intercalación de mampuesto de sillares regulares con piedras irregulares de la misma materia prima (calcarenita de la facie roca ostionera) junto a ladrillos toscos, unido todo el conjunto con una argamasa de cal y arena. Destacaba sobremanera la reutilización de los sillares junto a retales de fragmentos de tapial del castillo. En cambio M2, con una dirección sur-norte, quedaba apoyado en M1, formado por un conjunto de piedras y restos de ladrillos con un basamento de tierra semicompacta. Tanto M1, como M2, forman parte de la cimentación de construcciones contemporáneas, las cuales podemos asociar a la cabina de un antiguo cine La Carraca.

El flanco oeste poseía la particularidad de tener referenciados tantos los niveles estratigráficos como la presencia de parte del foso perimetral a través de los sondeos practicados en campañas anteriores, la mayoría de los cuales focalizaron en esta zona. Los niveles estratigráficos se mostraron bastantes uniformes.

U.E. 101: Estrato grisáceo formado como consecuencia de la antropización sufrida por el lugar durante el periodo contemporáneo. Posee gran cantidad de materiales latericios de dicha época y es claramente apreciable en toda la extensión del lugar.

UE 102: Estrato de color marrón pardo oscuro, de granulometría media, matriz arenosa y sin compactar. Aparece de manera horizontal en todo el área, llegando a ser el nivel que termin  de colmatar el foso y lo cubrió prácticamente en su totalidad, salvo pequeñas zonas que se hayan cubiertas por la U.E. 103. Presenta restos de cultura material adscritas al periodo moderno, encuadrables en el s. XVIII, con fragmentos de bacines, piedras de fusiles o de chispas, restos de escudillas... Sin embargo debemos destacar también la presencia de restos medievales y modernos, tales como fragmentos con decoración propia de los talleres de Paterna junto a algún resto de base de ánfora, posiblemente altoimperial. Ello es sintomático de que U.E. 102 ha sido revuelta durante el proceso de extracción de cantera, alterando sus niveles arqueológicos.

U.E. 103: Estrato de color anaranjado, de matriz arenosa, granulometría media y sin mostrar signo alguno de compacidad. Se trata de un nivel que en zonas concretas se sitúa por encima del foso, colmat ndolo. Siempre aparece por debajo de U.E. 102, con materiales propios de contextos modernos.

U.E. 104: Consideramos como tal, el relleno de las oquedades naturales que posee tanto la escarpa como la contraescarpa del foso. Posee un color rojo intenso, de matriz arcillosa y estéril desde el punto de vista arqueológico. En un principio pensamos se trataba del relleno de las extracciones sufridas en ambos extremos del foso como frente de cantera, sin embargo su esterilidad arqueológica y el hecho de ser el mismo sustrato de la liza del castillo nos indujo a pensar que se trataba de un nivel geológico que cubre las irregularidades de la piedra ostionera, siendo este hecho más evidente en algunas zonas que en otras.

U.E. 107: Lo conforma el sustrato geológico natural de calcarenita de la facie roca ostionera, receptora del foso. Aparece en la liza en todo momento por debajo de U.E. 104. Es interesante el buzamiento que ofrece en dirección NW-SE hasta desembocar posiblemente en el caño. Otro dato relevante es que la misma aparece en algunos sitios con gran aportación arenosa, mientras que en otros sitios, básicamente en la escarpa del flanco N, la dureza es notable, coincidiendo precisamente con el lugar donde ha sufrido mayor alteración como frente de cantera.

En lo que se refiere a la liza, entre la torre de flanqueo y la torre del Homenaje pudimos documentar un pequeño testigo del nivel de uso de cal muy arrasado. Al mismo le dimos la U.E. 110. Por su parte entre la citada torre de flanqueo y la torre SW llegamos a registrar un pozo negro de origen contemporáneo relacionado con un wc situado hasta hace escaso tiempo adosado al paño del castillo.

En síntesis, el rebaje ha afectado básicamente a niveles moderno-contemporáneos, sin documentar restos medievales, salvo en determinados lugares, donde hemos podido registrar fragmentos cerámicos de Paterna y algún que otro resto romano, como la base de un ánfora, que pensamos se trata de elementos intrusivos como consecuencia de la explotación como cantera sufrida por el foso a partir del s. XV.

Fue de gran importancia poder documentar el foso en esta zona. Poseíamos datos suficientes de otras campañas como para trazar la línea del mismo, la cual hemos podido refrendar con el presente trabajo. La distancia entre el castillo y el foso es en esta zona de aproximadamente 7 metros, mientras que el castillo adquiere una anchura en torno a los 4,5-5 metros. En la escarpa hemos podido comprobar la gran alteración sufrida como consecuencia del proceso extractivo de sillares, sillarejos y cascajos efectuados sobre el mismo a partir del s. XV, como consecuencia de la restauración sufrida por el castillo con el advenimiento de los Zuazos. Estas hornacinas antrópicas difieren de las naturales por estar rellenas con el mismo sedimento arenoso que termina de colmatar al propio foso, mientras que los huecos naturales están cubiertos por un estrato arcilloso rojizo (U.E. 104), estéril desde el punto de vista arqueológico. Por lo que respecta a la contraescarpa, tan solo pudimos observar la mitad sur, ya que el foso adquiere una orientación N mientras que nuestra área de excavación la adquiriría en sentido SSW-NNE. Esto trajo como consecuencia, además de no poder observar la línea del foso *in extenso* en este flanco, no poder documentar la contraescarpa en la esquina del mismo. No obstante, los datos obtenidos nos han proporcionado entre otras cosas observar la altura máxima de la contraescarpa (en torno a un metro), así como refrendar los trabajos de cantería sufridos.

Estos frentes de cantería aludidos, en algunos casos, han afectados de manera notable al foso, variando la visión primigenia del mismo. No obstante, hemos observado como este proceso extractivo no ha sido igual en todas las áreas, pudiendo documentar en algunos sitios los 45 grados que en su génesis debió poseer tanto la escarpa como la contraescarpa.

Vigilancia arqueológica en la esquina NW

En el momento que se dio comienzo el rebaje de la esquina NW, donde se ubica la torre del Homenaje, se apreció la notable alteración que sufría debido al enorme proceso constructivo soportado durante la centuria pasada. Adosado a la torre nombrada documentamos el muro de la pantalla del antiguo Cine Carraca (M5). Se trata de un muro perimetral cuya orientación trascorría en sentido E-W, de escaso grosor donde se alternan ladrillos, hormigón y restos de uralitas. La potencia del mismo oscilaba entre los 0,40 y 1 m, con un grosor que no pasaba de los 20 cm. La zapata estaba compuesta de hormigón armado. En su cara norte, donde se situaba la antigua c/ San Nemesio se le adosaban varios bloques areniscosos a modo de contrafuerte. Fue en esta zona norte donde registramos la mayor cantidad de estructuras murarias asociadas al avance urbanístico acaecido a lo largo del s. XX, destacando:

M6: Muro contemporáneo con dirección sur-norte, apoyado en la zona sur en M5, con unos 70 cm de potencia, 50 cm de grosor y una longitud de 24,50 m. Se presenta compuesto de sillares irregulares de piedra ostionera junto con argamasa de cal y arena y una zapata revestida de este mismo material.

M7: Muro contemporáneo con dirección oeste-este, apoyado en su parte más oriental en M9, con 50 cm de potencia, otros tantos de grosor y 8 m de largo. Se presenta compuesto por sillares irregulares de piedra ostionera junto con argamasa de cal y arena.

M8: Muro contemporáneo con dirección oeste-este, apoyado en su lado derecho en M9, con una potencia de no más de un metro, otro tanto de grosor y 6 m de largo. Está formado por una composición de sillares de piedras irregulares con un revestimiento de cal y arena. En su cara sur presenta otra capa de sillares de la misma materia junto a su respectivo recubrimiento.

M9: Muro contemporáneo con dirección sur-norte, en el que queda apoyado tanto M7 como M8, descritos ya anteriormente. Presenta una potencia de 60 cm, otros tantos de grosor, y una longitud de 9 m, y queda compuesto de sillares irregulares de piedra ostionera junto con argamasa de cal y arena.

Tras su retirada, lo primero que nos llamó la atención fue que los mismos no habían alterado lo más mínimo al foso. Estos muros se asentaban sobre la U.E. 101, la cual se hallaba bastante alterada debido a todo este proceso urbanístico. Por debajo de este estrato, documentamos la U.E. 102, siendo esta la que cubría al foso, con presencia de materiales modernos. Un tercer nivel, el compuesto por la U.E. 107, era el sustrato geológico estéril, que configuraba el reborde de la esquina de la escarpa del foso en este extremo. Dicha plataforma destacaba por configurar un recodo de 90°, con un grado de conservación excelente en lo que parecía indicar que el mismo en esta zona no había sido objeto del proceso extractivo de sillares y sillarejos, refrendado por el hallazgo de una bolsa de coloración marrón pardo oscuro y

matriz arcillosa (U.E. 105), aparecida en el nivel de contacto del sustrato moderno con el medieval, con materiales propios de contextos de los ss. XIII-XIV, entre los que destacaba restos de Paterna, restos de atafiores con decoración vidriada vedría gótico-mudéjar, algunas decoración vidriadas meladas con manganesos, asas vidriadas, bases de jofainas, tapaderas de jarras, cuencos de Paterna, jarritas de pasta pajiza de tradición almohade, restos de ollitas propias del s. XIII, un solero completo con decoración *atomium* gótico-mudéjar, restos malacológicos y una moneda, posiblemente de Enrique IV.

La esquina de la contraescarpa fue imposible documentarla debido a que la misma se situaba fuera de los límites de la zona objeto de estudio, no obstante pensamos debe tener una morfología análoga a la escarpa.

Vigilancia arqueológica en el flanco norte

En cuanto a la vigilancia norte se centró en seguir la línea que marcaba el foso perimetral, bien documentado en la zona W y tras la localización y documentación de la esquina NW del mismo y el rebaje de la liza hasta el nivel de uso de la misma.

Al dar comienzo el rebaje mecánico de los niveles contemporáneos en la liza (UU.EE. 101, 101a y 101b) logramos documentar *in situ* varios testigos del antiguo nivel de uso de la liza (U.E. 110), caracterizado por una fina capa de cal colocada sobre el sustrato arcilloso rojizo (U.E. 104), que pensamos fue el estado en la cual debió permanecer la misma hasta el s. XVIII, cuando aún permanecía en el interior de castillo la Infantería de Marina. Tras el abandono de esta escuadra militar asistimos a la proliferación de construcciones adosadas a los flancos del castillo, siendo el lado norte el más afectado en este sentido. Tras su documentación, decidimos cubrir con geotextil para asegurar su protección a efectos de una posible futura restauración del inmueble. De la zapata de la torre del Homenaje cabe resaltar que se hallaba enlucida en su totalidad, en los dos últimos sillares de su composición, lo que denota sin duda un nivel de uso a la vista en el s. XVIII, que quedaría totalmente colmatado en el marco del desarrollo de la urbanización actual.

Tras ello, la tarea consistió en seguir la línea del foso, bien marcada por el hallazgo de la esquina del mismo. Tras documentar el paquete estratigráfico de los ss. XIII-XIV el resto de niveles fueron los que ya habíamos documentado en el flanco W, adscrito a periodos modernos. No obstante en esta área se caracterizaba por la gran alteración antrópica sufrida desde el s. XIX en adelante con la construcción ininterrumpida de edificios parásitos. De este modo cabría señalar M11, M12, M13, y M14 que se correspondían con las zapatas de los muros de hormigón de época contemporánea. Por debajo de los mismos documentamos el hallazgo de M21, un muro que se apoyaba sobre el sustrato geológico (U.E. 107) y que apenas había alterado los niveles medievales. Apareció cerca de la esquina NW del foso, con una dirección NNE-SSW, de fábrica de mampuesto

de cascajos de piedras irregulares ostioneras, ligados con argamasa de cal y arena. Pertenecen al conjunto de estructuras murarias documentadas pertenecientes al s. XIX.

A partir de la torre de flanqueo hasta la torre NE, la alteración tanto de los niveles arqueológicos como del foso fue bastante notoria, atisbándose estructuras murarias y constructivas que han sido directamente encajonadas en la línea del foso, alterando sistemáticamente tanto la escarpa como la contraescarpa.

Estos muros estaban cubiertos por un estrato bastante homogéneo (U.E. 106) junto a U.E. 112, de color amarillenta que se presenta a modo de relleno de una pequeña fosa de inserción de muros, de escasos grosores y sin materiales asociados que marca los niveles intrusivos y alterados a lo largo del s. XIX de los niveles arqueológicos *in situ*. Aunque la aportación es bastante efímera, por cortar al foso y situarse entre este y los niveles contemporáneos, pensamos se trata de un conjunto edilicio adscrito al s. XIX, corroborado por la ausencia en los documentos entre los ss. XVI y XVIII de presencia alguna de estructuras habitacionales extramuros del castillo. Este conjunto estructural se asocia con los elementos ya documentados en el sondeo I, por lo que observamos más claramente la gran alteración y arrasamiento sufrido en este sector desde al menos el s. XIX, limitando en parte la localización y documentación *in extenso* de los límites del foso en su vertiente N/NE. En síntesis, dentro de este complejo constructivo asociado al s. XIX hemos podido documentar los siguientes estratos y estructuras:

U.E. 106: Estrato de coloración rojiza y matriz arcillosa y vetado en marrón castaño de matriz arenosa, de granulometría media, con escaso aporte material adscrito, básicamente al s. XIX, con algunas intrusiones de época anterior. Es el nivel que cubre todo este complejo urbanizador al que venimos haciendo mención.

U.E. 108: Se trata del nivel de colmatación del pozo (EC 7), compuesto por restos latericios de época contemporánea (tejas, piedras, ladrillos, azulejos...). Tan solo excavamos unos 60 cm no apareciendo niveles de cronología anterior.

U.E. 111: Estrato de coloración verdoso, matriz arcillosa, estéril de contenido arqueológico, que se corresponde con el relleno de la fosa de inserción del pozo (EC 7).

U.E. 112: De coloración amarillenta, matriz arenosa y granulometría media, sin restos arqueológicos. Se corresponde con el relleno de la fosa de inserción de las UU.MM. 15 y 16, así como de aquellas otras que tan solo hemos legado la fosa. Es un estrato, de tan solo 50 cm de grosor y longitud variable, que aparece en planta en forma de "T".

EC 7: Pozo situado entre M16 y U.E. 112, por lo tanto en el interior de una de las viviendas situadas en esta zona. Desconocemos su funcionalidad (pozo de agua-pozo negro)

debido a que la excavación del mismo ha sido exigua, y su contenido era el último nivel de colmatación sufrido. En cuanto a la técnica constructiva, consiste en un anillo de cascajos regulares, con una terminación de grandes piedras regulares y restos de posibles jambas reutilizados.

M15: Muro con dirección SSW-NNE, de fábrica de cascajos de piedra ostionera ligados con argamasa de cal y arena, de unos 50 cm de grosor y 2,5 m de longitud. Se apoya en M16 y se adentra en el perfil N. Tan solo hemos podido constatar la última hilada de piedras de la zapata, por lo que pensamos que el proceso urbanizador posterior debió arrasarlo.

M16: Muro en dirección NW-SE cuya técnica es análoga a M15. Al igual que este, tan solo hemos podido documentar la última hilada de la zapata, que se pierde en el extremo SE para dar lugar al foso de inserción del mismo.

A la altura de la torre de flanqueo nos topamos con dos consistentes muros longitudinales (M17 y M18), situados paralelamente en dirección SW-NE, que en su conjunto conformaban las fachadas exteriores de las viviendas que se asentaban sobre la c/ Martín de Chaide. Estos muros se asientan directamente sobre el sustrato geológico, sin alterar al foso, siendo la falta de escarpa y contraescarpa producto de las construcciones edilicias acometidas a lo largo del s. XIX.

Todo este conjunto decidimos salvaguardarlo y taparlo con geotextil, incluido las zapatas de M17 y M18, como referencia para una futura actuación arqueológica sobre el foso, siendo esta la zona donde por razones técnicas se cerró el control. No obstante, debido a la obligación de realizar por parte de la empresa encargada de la adecuación de los exteriores del castillo de un canal de drenaje que diese salida a las aguas pluviales, nos vimos obligados a realizar previamente una cata técnica para confirmar que la misma no afectaba a los niveles arqueológicos de colmatación del foso. Fue un sondeo llevado a cabo en la zona más oriental del flanco norte, frente a la zona situada entre la torre de flanqueo y la torre NE. Contó con unas dimensiones previas de 11 x 3 m. Tras bajar de manera mecánica los niveles contemporáneos, logramos observar en primera instancia el hallazgo de la escarpa, donde se observaba de manera flagrante parte del proceso extractivo de un sillarejo, y posiblemente la entrada a un aljibe o cripta excavada sobre la misma piedra ostionera, que adquiría una forma con tendencia a circular, con presencia de dos peldaños. En la zona norte del sondeo, donde debíamos localizar la contraescarpa, documentamos, amén de un afloramiento de geológico que posiblemente perteneciese a la contraescarpa, una unidad muraria, en dirección NW-SE, de fábrica de mampuesto irregular de piedras, enlucida en su parte exterior. Presentaba en dirección NE un derrumbe. Por la situación, la cota a la que apareció y la similitud con algunos muros localizados en el interior del castillo, bien estratificados y adscritos al periodo romano, es posible que guarde estrecha relación con estos. Sin embargo, el estrato que lo cubría era 106,

el mismo que colmataba los niveles del s. XIX en el interior del foso, por lo que es posible que se trate de restos asociados a los que ya describimos anteriormente como perteneciente a una fase de ocupación decimonónica. Debemos lamentar la ausencia de restos que determinen su fecha. Por debajo de los muros y a una cota de -4,26 cm documentamos la contraescarpa del foso. Una ampliación de la zona objeto de estudio podrían validar o refutar nuestra propuestas exegéticas iniciales.

En cuanto a los paramentos externos del castillo en este frente, destacar por un lado el ya mencionado revestimiento de la torre del Homenaje y por otro en la zona basal de la torre de flanqueo, la existencia de una estructura saliente que puede corresponderse con un rebotadero.

Sondeo de la torre NE

Fue este un sondeo a petición del arquitecto José Carlos Sánchez Romero con el objeto de tener un trazo lo más completo posible del foso, ya que adolec amos de este tipo de datos en este sector del inmueble. Se inició desde la misma torre NE, con una orientación W-E y unas medidas iniciales de 15 x 3 m, dando los siguientes resultados:

U.E. 100: Estrato de coloración grisáceo aparecido en la zona W del sondeo, junto a la torre, de matriz arenosa, con algunos materiales latericios de época contemporánea. Aparece junto a una base de hormigón.

U.E. 101: Nivel que aparece superficialmente en la zona E del sondeo, junto a UU.EE. 100 y 108 y por encima de 102, 107, 104 y 103, constituyendo por tanto un estrato de suma potencia (entre 1 y 1,5 m). De color marrón claro, con gran aportación de material latericio contemporáneo, de matriz arenosa y sin apenas signos de compacidad. Parece ser un nivel de relleno para el nivelado del suelo actual.

U.E. 102: Estrato de color negro producto de la gran cantidad de restos ferruginosos que posee en su interior como consecuencia de la actividad ejercida en la zona en el periodo contemporáneo, ya que constituía una nave de acumulación de chatarras.

U.E. 103: Estrato de color anaranjado, de matriz arenosa, granulometría media y sin compactar. Aparece en la zona E del sondeo, siendo el nivel que termina de colmatar la escarpa. Los productos arqueológicos que aparecen son propios de contextos del s. XVIII.

U.E. 104: Es el estrato propiamente interno del foso, se sitúa por debajo de la U.E. 103. Se trata de un nivel de coloración gris oscuro, matriz arcillosa, granulometría gruesa y compactación media, propia de contextos de marismas. Es un estrato que aparece tan solo en este sondeo, siendo interesante por estar en una zona más próxima al caño. Estéril desde el punto de vista arqueológico.

U.E. 105: Consideramos como tal los sillares y cascajos de tamaños variables de piedra ostionera que se colocaron a modo de cierre del pozo-osario, por encima de la U.E. 106.

U.E. 106: Estrato de color marrón pardo, de matriz arenosa, granulometría media y compactación media. Aparece por debajo de U.E. 105, siendo el sedimento que colmata el pozo-osario. Los materiales que aparecen son propios del s. XVIII, con vidriados, restos de escudillas, restos de bacines, etc. que nos sitúan cronológicamente el momento final de cierre del citado pozo-osario.

U.E. 107: Fosa de inserción de EC 110.

U.E. 108: Nivel de relleno de la fosa de inserción de EC 109, compuesto por un estrato grisáceo, de matriz arenosa que cubre en su totalidad a la citada estructura. Posee en un interior materiales encuadrables en un periodo moderno.

U.E. 109: Estrato de coloración rojiza y matriz arcillosa. Se corresponde con la U.E. 104 de los flancos W y N.

U.E. 110: Nivel de sellado del foso, de coloración gris, granulometría media-gruesa, matriz arcillosa y compactación media. Estéril desde el punto de vista arqueológico. Posible nivel de marisma.

U.E. 111: Consideramos como tal al nivel geológico de roca ostionera, receptor del foso. Se corresponde con la U.E. 107 de los flancos W y N.

EC 109: Estructura hidráulica de gran potencia, de fábrica de cascajos de piedras ostioneras revestidas en su totalidad con cal, al igual que el suelo, lo que le otorga un carácter hidrófugo. Posiblemente se halle relacionado con la estructura del sondeo anterior, cuya dirección viene desde esta hasta desembocar en el caño.

EC 110: Tubería de agua contemporánea elaborada sobre hierro que cruza el sondeo en dirección NW-SE.

Los resultados fueron ciertamente interesantes. Logramos documentar al menos la escarpa del foso a 9,44 m de la torre y observar la técnica constructiva de la zapata de esta, la cual nos desveló un dato de sumo interés, y es que el nivel de uso de la liza se halle en esta zona ligeramente buzado en dirección NW-SE, el mismo buzamiento que adquiere el sustrato geológico, quizá buscando el caño, situado a unos 500 m de distancia.

Otro dato de interés es la estructura funeraria documentada, asociada a un pozo-osario. Tras documentar fotográfica y planimétricamente el conjunto, decidimos extraer los grandes bloques pétreos y observar en extensión como se comportaba la estructura. Se hallaba excavada sobre la roca ostionera, cerca de la línea de la escarpa. Salvo dos cráneos y una mandíbula

inconexas, no logramos documentar más restos humanos. Decidimos no excavar el pozo, dado que se alejaba de los permisos y objetivos marcados inicialmente en el proyecto.

Este conjunto óseo, adscrito cronológicamente al s. XVIII, debió pertenecer al denominado “Cementerio de los pobres”, situado extra-muros y que daba alojamiento a aquellos más desfavorecidos. Posiblemente este cementerio fuese pasto de las construcciones posteriores, de los ss. XIX y XX o quizá con motivo de esta fiebre urbanística fuesen trasladados a otro camposanto, quedando tan solo algunos testigos como el documentado.

Balance final y conclusiones

Como balance final del control de los movimientos de tierra efectuados en los exteriores del castillo de San Romualdo para su acondicionamiento, debemos resaltar varios aspectos:

1. Destacar sobremanera la localización y documentación del foso perimetral del castillo, tanto en su margen oeste como el norte. En el flanco oeste poseíamos datos suficientes para su localización (trabajos de Corzo, de Antonio Sáez y Torremocha), sin embargo en el ala norte hemos podido constatar su presencia, hasta ahora desconocida, por la gran cantidad de viviendas parásitas adosadas a este paño. Ello es sintomático de la importancia del foso junto al castillo como parte del conjunto edilicio e indisoluble de este, no entendiéndose un sujeto sin el otro. Se trata de un elemento defensivo del mismo, con una funcionalidad bien definida, que hacen del mismo una pieza fundamental para conocer tanto los orígenes como los entresijos históricos de la ocupación del castillo.

2. El seguimiento arqueológico efectuado en el flanco norte ha dado resultados positivos bastante interesantes para conocer los distintos niveles de ocupación sufridos. De este modo, cabe señalar que pudimos comprobar el nivel de ocupación del s. XVIII a partir del enlucido de la zapata de la torre del Homenaje, que nos indican que el mismo debió estar a la vista. Por último, la cata técnica, aunque alterada por varias fases ocupacionales, fue interesante el hecho de documentar una estructura muraria, aún por definir en términos cronológicos, junto a una estructura excavada sobre la propia calcarenita en lo que en su génesis debió formar la escarpa del foso. Debemos lamentar la escasa dimensión del sondeo para aproximarnos a una clara definición estructural. Aun así nos lanzamos a pensar que por la orientación del conjunto es posible que se trate, bien del acceso a un aljibe, bien de la entrada a una cripta moderna. Es necesario que se efectúe una excavación en extensión para confirmar o refutar las propuestas exegéticas que proponemos.

3. En el flanco sur, junto a la puerta de acceso al castillo configurada a partir del s. XVIII, hemos conseguido documentar dos estructuras murarias muy interesantes, que en conjunto forman una estructura habitacional adosada al castillo en los ss. XVII-XVIII. Es posible que esté estrechamente relacionado con

un cuarto perteneciente a don Diego de Molina Carvajal, antiguo alcaide y corregidor, quien declaraba en su testamento cerrado otorgado en 1735 y protocolado en 1740, tras su muerte, que sus bienes eran, entre otros, un “cuarto” adosado al Castillo: “... *labré pegado al Castillo, inmediato a la puerta, un cuarto pequeño, siendo corregidor en tiempo del Duque mi señor, para tener los ministros prontos, y usando como mío propio lo dejo a la Hermandad del Santísimo Rosario sita en dicha iglesia parroquial...*” (Mósig, 2004-2005). Dicha cita hace referencia a un cuarto adosado bajo contiguo a la puerta del Castillo, estando ya en el s. XVIII como puerta principal de acceso a la fortaleza la que actualmente observamos. Los restos de cultura material asociados a estas estructuras datan del s. XVIII, por lo que pensamos que tales restos se corresponden con el citado cuarto de don Diego de Molina Carvajal, quien en 1736 dona a la citada hermandad. Ahora bien, junto a este complejo habitacional existe una estructura abovedada de fábrica de ladrillos toscos que es cortado por los citados muros. Pensamos en una posible reutilización del cuarto como cripta por parte de la hermandad del Santísimo Rosario, sin embargo al estar cortada por los muros, pensamos era anterior a estos, por lo que a tenor de los restos conservados posiblemente se trate de la cúpula de un aljibe anterior. Su técnica constructiva es similar a la bóveda del aljibe visible en el patio interno del castillo. El propio Fernando Mósig (2004-2005) a través de las fuentes documentales apunta la posibilidad de que el citado cuarto se corresponda con el edificio rectangular que siempre ha sido tenido por iglesia parroquial. Sin embargo, arqueológicamente, venimos a demostrar que se corresponde con los restos descubiertos junto a la entrada principal del castillo.

4. Hemos podido documentar y constatar el nivel de uso de la liza, donde observamos claramente por varios testigos que la misma debió poseer un recubrimiento de cal. Estratigráficamente se compone de una base geológica de calcarenita de la facie roca ostionera, a techo un nivel arcilloso rojizo (U.E. 104) que adquiere mayor potencia en la zona SE del castillo y menor potencia en la zona NW. Por encima de esta arcilla en su génesis se debió situar una suave capa de cal blanquecina, que constituiría el citado nivel de uso de la misma, quedando testimonio de ello varios testigos situados en la cara N de la torre del Homenaje y restos totalmente desmantelados en el recoveco situado entre la citada torre y la torre de flanqueo del ala oeste.

5. Hemos abordado una primera aproximación para el análisis de los paramentos exteriores de la zona basal del inmueble. Hemos podido observar la técnica constructiva realizada para hacer los forros modernos de los ss. XVIII-XIX, consistentes en socavar la base del tapial e integrar los cascajos de piedras ostioneras. En la base de tales paños, advertimos vagamente algunos restos del primitivo tapial. Sobre este interesante tema, necesitamos de un sólido estudio paramental, que enfatice en el mismo. Existe ya un estudio de los paramentos bajo la dirección de Miguel Ángel Tabales, que esperamos próximamente pueda verse completado con los datos de las zapatas descubiertos tras el presente proyecto.

6. Hemos documentado el brocal de una entrada al aljibe adosado a un muro. Posiblemente este brocal, de los ss. XVIII-XIX esté directamente relacionado con el topónimo de la plaza adyacente, la denominada plaza de la Vacas y se trate de uno de los abrevaderos de estos animales que frecuentaron el entorno en el s. XVIII, y se halle directamente relacionado con el osario documentado en un nivel del s. XVIII en el flanco W y perteneciente a un bóvido.

7. Hemos visto un dato bastante interesante en el flanco oeste y es el hecho de que tanto el castillo como la liza se hallan ligeramente a dos aguas, salvando con ello el desnivel del suelo geológico. Este era un dato desconocido hasta el momento.

8. Otro hecho interesante es haber visto el elevado grado de alteración de los bordes tanto de la escarpa como de la contraescarpa, como frente de cantera desde al menos el s. XV hasta el s. XIX. Junto a ello hemos constatado la técnica usada para llevar a cabo este difícil trabajo. El mismo consistía en realizar una serie de perforaciones y canales que delimitasen el sillar o sillarejo a extraer y mediante algún sistema tipo cuña/contracuña hacer la presión suficiente como para extraer el bloque.

9. En la contraescarpa del flanco oeste hemos percibido la cota de altura máxima de la misma. Es este lado la única zona que parece no haber sufrido procesos extractivos, dejando este importante testigo.

10. El hecho de poder observar la esquina del foso, su morfología y línea. La esquina NW pudimos recuperar su forma original, no sufriendo procesos de cantería y sí una enorme bolsa de materiales de gran calidad adscritos cronológicamente a los ss. XIII-XIV. Ello denota que en el s. XVIII esta zona debió estar ya totalmente colmatada, preservando tanto la estructura como los niveles arqueológicos.

11. El pozo-osario documentado en el sondeo efectuado en la esquina NE del castillo trajo consigo el hallazgo de dos cráneos y una mandíbula humana que adscribimos al s. XVIII. Es posible que guarde estrecha relación con el denominado “Cementerio de los pobres”, ya que esta zona extramuros fue configurada en el siglo anunciado para dar cobijo a los cuerpos inertes de aquellos más desfavorecidos.

12. El sondeo llevado a cabo en la esquina NE ha dado como resultado el hecho de poder constatar al menos la escarpa del foso, para con ello poseer una visión aún más completa si cabe de la línea de la misma en la cara norte y poder atisbar la misma en la cara E del castillo. Junto a ello, es de destacar la estratigrafía, con un nivel de colmatación del foso, al menos en esta zona, de sedimentos arcillosos propios de contextos de marismas y sobre todo el hecho de que el sustrato geológico buza en dirección W-E, quizá buscando la salida del caño más próximo, situado a unos 500 m donde no descartamos la posibilidad de que el mismo actuase como válvula de entrada y salida del agua que colmatara el foso.



Bibliografía

- BARKER, P. (1977): "Techniques of archaeological excavation". Milán.
- CARANDINI, A. (1991): *Storie dalla terra. Manuale di scavo archeologico*, G. Einaudi editore. Turín (edición española en Editorial Crítica, Colección Arqueología, Barcelona 1997).
- FIERRO CUBIELLA, J.A. (1991): *El Castillo del Lugar de la Puente en San Fernando, Cádiz*. Cádiz.
- FRANCO SILVA, A. (1995): *La isla de León en la Baja Edad Media*. Fundación Municipal de Cultura, San Fernando (Cádiz).
- HARRIS, E.C.; BROWN III, M.R. y BROWN, G.C. (1993): *Practices of archaeological stratigraphy*. Academic Press, Cambridge.
- MÓSIG PÉREZ, F. (2004-2005): *Historia del Castillo de San Romualdo*. San Fernando. Cádiz.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1993): *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*. Madrid, Editorial Akal.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997): "La prospección de superficie en la Arqueología española", en *La prospección arqueológica, Actas de los II Encuentros de Arqueología y Patrimonio (Salobreña 1991)*, Motril, pp. 15-34.
- SÁEZ ESPLIGARES, A.; TORREMOCHA SILVA, A. y SÁEZ ROMERO, A. (2003): "Avance a las nuevas actuaciones arqueológicas acometidas en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz). Campaña de 2003. A.A.A. Sevilla.
- SÁEZ ROMERO, A. (2006): *El Castillo de la Puente (San Fernando, Cádiz): Una fortaleza olvidada*.

Índice de imágenes

Figura 1. Localización geográfica del T.M. de San Fernando.

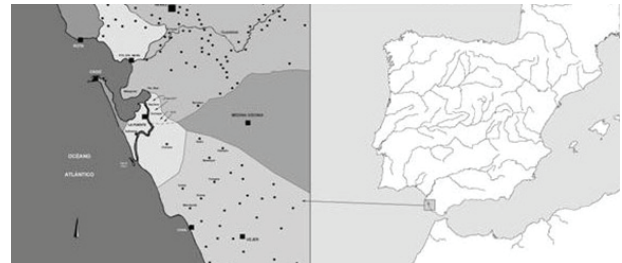


Figura 2. Mapa geológico de la Bahía de Cádiz.

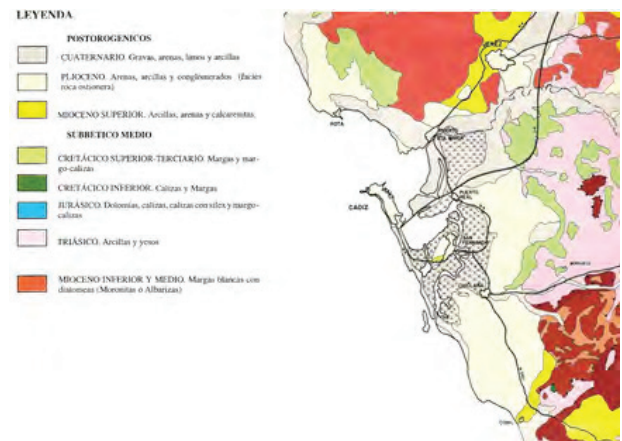
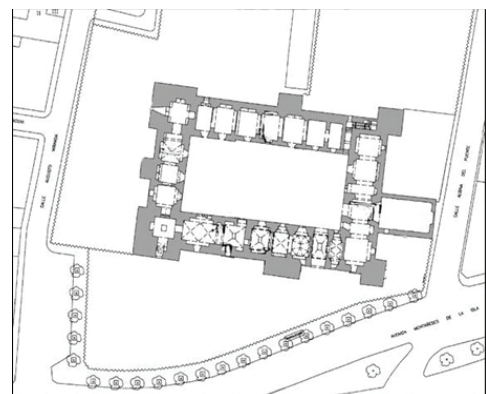
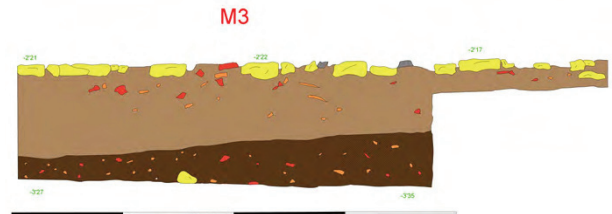


Figura 3. Localización del castillo de San Romualdo.



 ndice de imágenes

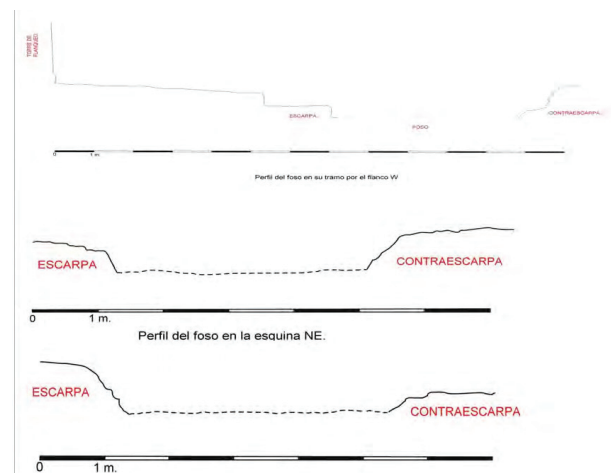
Sección de M3.



Sección de M4 adosado a la Torre SE del castillo.



Perfiles del foso a su paso por el flanco W, esquina NW y N.

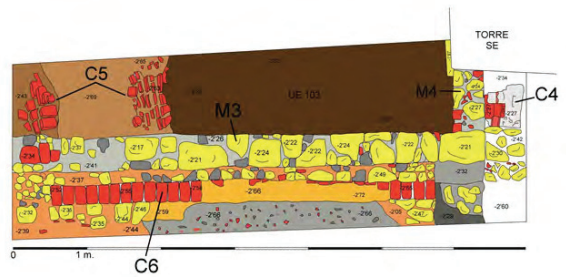


Índice de imágenes

Osario aparecido en U.E. 102 en el flanco W.



Planta de las estructuras documentadas junto a la Torre SE.

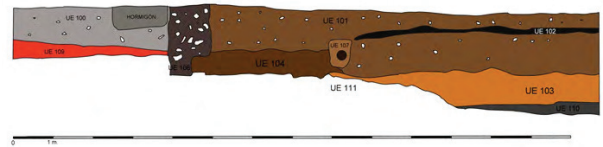


Planta de la red de atarjeas contemporáneas documentadas en el flanco sur.

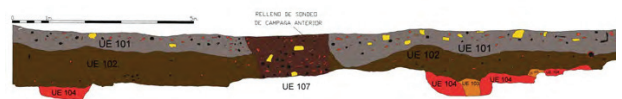


Índice de imágenes

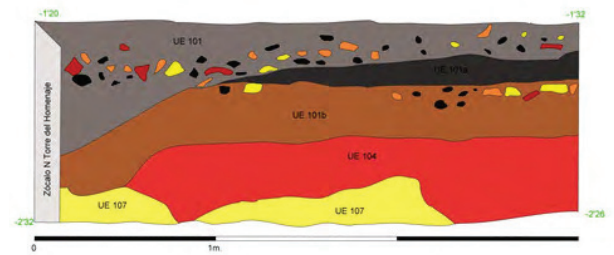
Perfil N del sondeo efectuado bajo la torre NE.



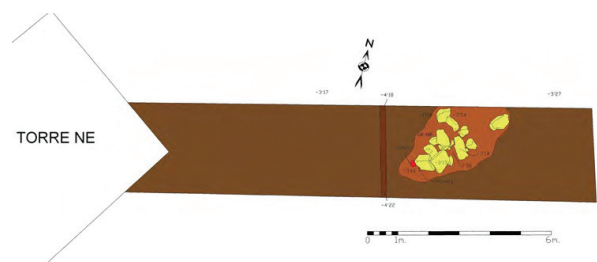
Perfil W del Flanco W.



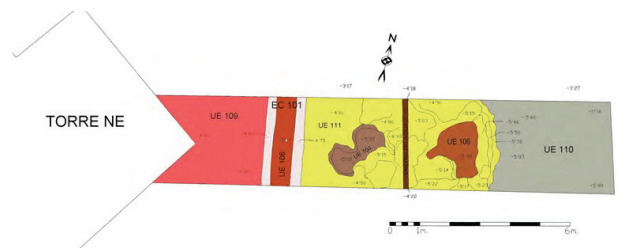
Perfil del flanco N a la altura de la Torre del Homenaje.



Sondeo de la Torre NE. Arriba planta del enterramiento. Abajo planta final.

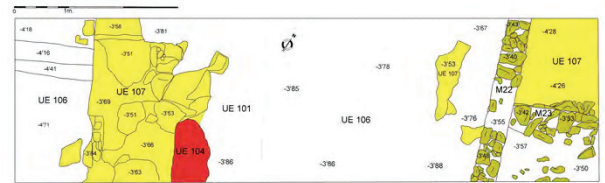


Planta del sondeo efectuado en la Torre NE.

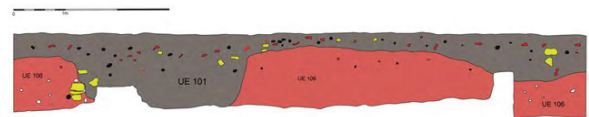


Índice de imágenes

Planta del sondeo efectuado en el flanco N, entre la torre de flanqueo y la torre NE



Perfil W del sondeo efectuado en el flanco N, entre la torre de flanqueo y la torre NE



Perfil del flanco N a la altura de la torre de flanqueo

